

## Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el Evento sobre Paz y Reconciliación

Fuente: [http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2014/Octubre/Paginas/20141030\\_07-Palabras-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-Evento-sobre-Paz-y-Reconciliacion.aspx](http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2014/Octubre/Paginas/20141030_07-Palabras-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-Evento-sobre-Paz-y-Reconciliacion.aspx)

**Bogotá, 30 oct (SIG).**

No hay tarea más grande ni más importante para cualquier sociedad que la tarea de la paz.

Hoy –con la presencia que nos honra de sus altezas reales Don Carlos, Príncipe de Gales, y Doña Camila, Duquesa de Cornwallles– quiero reafirmar el compromiso del Gobierno, mi compromiso con la paz y con las víctimas de nuestro país.

Esta guerra ha dejado millones de víctimas, que nunca, en más de 50 años de guerra, nunca habían sido escuchadas, y que ahora están –por primera vez– en el centro de la solución de este conflicto.

Estamos trabajando por la satisfacción de sus derechos a la justicia, a la verdad, a la reparación y a la no repetición. Pero estamos trabajamos –sobre todo– para que no haya más víctimas.

Sacamos adelante una Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras con la que el Estado ha iniciado –sin esperar a que termine el conflicto, como ha sido usual– el trabajo por las víctimas y el trabajo con las víctimas.

Ya hemos reparado a más de 426 mil compatriotas –lo que es un logro inmenso– pero somos conscientes, muy conscientes de que apenas estamos comenzando pues son al menos 6 millones de víctimas las que ha dejado nuestro conflicto armado.

Recientemente, la Universidad de Harvard dio a conocer la primera parte de un estudio que la Unidad de Víctimas, que ha sido solicitado para evaluar la forma en que estamos trabajando, porque en cierta forma estamos haciendo camino al andar.

Los resultados –después de una comparación de nuestro proceso con 31 países– son, yo diría, interesantes y alentadores.

Por una parte, se dimensiona, se pone en blanco y negro el inmenso, el monumental reto que hemos asumido.

Mientras en otros países se repara el uno por ciento de la población, nosotros nos hemos propuesto como meta reparar las 6 millones de víctimas y eso representa el 14 por ciento de nuestra población.

Por otro lado, se destaca que en nuestro proceso buscamos reparar a todas las víctimas sin distinción alguna, y que, además, señala el estudio, somos uno de los países que más tipos de daño cubre este proceso de reparación.

Nuestra reparación por consiguiente es más integral pues incluye la restitución de tierras despojadas, incluye indemnizaciones, incluye rehabilitación y por supuesto, garantías de no repetición.

Y, aunque apenas estamos comenzando, se resalta que somos ya, óigase bien, el país que más víctimas ha reparado. Apenas estamos comenzando, no ha terminado el conflicto y ya somos el país que más víctimas ha reparado, muy por encima de todos los demás.

Y hay algo más, tal vez sin precedentes en la historia del mundo, que estamos haciendo dentro del proceso de la paz que estamos buscando: representantes de las víctimas están exponiendo su propia situación, su dolor y sus expectativas ante las dos partes en la mesa de negociación.

Cito –porque me llegó al fondo del corazón– el caso de Constanza Turbay. Lo cité ante Naciones Unidas, cuando dijo después de todo el proceso que lo que estábamos haciendo con ese ejercicio es cambiando su dolor –acordémonos que prácticamente perdió a toda su familia–, cambiando su dolor por la esperanza de la paz.

Ese tipo de sentimiento de las víctimas es lo que a mí me inyecta esa dosis de entusiasmo y de voluntad para seguir adelante para buscar la paz.

Y yo quisiera resaltar algo: mientras algunos miembros de la sociedad critican el proceso de paz y solo contemplan la continuación de esta guerra, de esta absurda guerra, o una inconcebible rendición incondicional de la guerrilla, son las víctimas las que nos dan lecciones de humanidad, de reconciliación y de perdón.

Las víctimas –que han sufrido el conflicto en carne propia el conflicto– son las más generosas, porque saben que solo la paz impedirá que otros sufran lo que ellas sufrieron.

Finalmente, quiero llamar la atención sobre una de las formas de mayor degradación del conflicto, que es la violencia sexual.

En junio se reunió en Londres –con el auspicio del gobierno británico– la primera cumbre mundial para acabar con la violencia sexual en conflicto, y allí estuvieron varias víctimas colombianas, con el liderazgo de una periodista valiente –una buena amiga– que ha sufrido esta infamia y que ahora trabaja para erradicarla, me refiero a Jineth Bedoya.

Ella me inspiró, nos inspiró, para expedir un decreto, dijo que era la forma como ella se sentiría realmente reparada para expedir un decreto que firmé hace dos meses,

declarando al 25 de mayo como el Día Nacional por la Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado.

Hoy en este Centro de Memoria confirmamos nuestro compromiso con las víctimas: nuestro compromiso con sus derechos.

Y aquí quisiera aclarar nuevamente algo muy importante: el hecho de que las víctimas vayan a La Habana no quiere decir que en La Habana estemos negociando sus derechos. Sus derechos no son negociables.

Lo que hicimos fue un paso audaz para que las propias víctimas nos dijeran a las dos partes en la mesa, cómo quisieran ellas mismas que nosotros respetáramos sus derechos, cómo se sentirían las víctimas en las diferentes alternativas que tenemos ante nosotros, satisfechas en este proceso de justicia transicional.

Hoy también quiero hacer un llamado a los colombianos para que abramos nuestros corazones a la reconciliación si queremos una paz verdadera.

Porque no se trata de perpetuar el odio. Para eso no se hace un proceso de paz.

Se trata de construir una sociedad pacífica, una sociedad tranquila, donde imperen la tolerancia y el respeto por la vida, el respeto a la ley y el respeto por las diferencias, el respeto por la diversidad.

Sus Altezas Reales:

Ustedes representan una nación que ha sabido superar grandes adversidades en el curso de la historia.

Una de ellas fue el conflicto en Irlanda del Norte, un conflicto de prácticamente 5 siglos, al que lograron ponerle fin con coraje, paciencia y determinación.

El ejemplo el Reino Unido y el proceso que llevó al desmantelamiento del IRA ha sido un importante referente para nosotros, que lo hemos estudiado junto con otros procesos similares en otras latitudes.

Tanto es así que Jonathan Powell –jefe de gabinete del primer ministro Blair en esos años cruciales del proceso de paz de Irlanda del Norte– ha sido desde el comienzo un importante asesor y consejero para el planteamiento y desarrollo de nuestro propio proceso.

Hoy quiero, a través de ustedes, manifestar nuestra gratitud al Reino Unido por su respaldo al proceso de paz que adelantamos, e invitarlos a que nos acompañen y apoyen en la inmensa tarea de reconciliación y de cumplimiento de los derechos de las víctimas que hemos asumido.

Su presencia hoy acá, en este Centro Nacional de Memoria Histórica; su interés en conocer nuestra realidad y nuestro trabajo por las víctimas, nos conmueve y nos llena de gratitud.

El pueblo británico ha sufrido duros momentos y ha conocido –como pocos– el horror y las consecuencias de la guerra.

Por eso entiende mejor que nadie el esfuerzo que hoy hacemos en Colombia para terminar el único conflicto que queda en el hemisferio occidental, para terminar nuestro conflicto y reparar las víctimas.

Muchas gracias por su visita muchas gracias por su compañía, por su ejemplo y su solidaridad.

Muchas gracias.